

17 de septiembre de 2009

**A LA COMUNIDAD DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
EN PONCE**

Antonio García Padilla



A lo largo de mis años como Presidente de la Universidad de Puerto Rico quise conciliar, con la insoslayable contribución de la base universitaria, los reclamos unificadores del sistema con la riqueza, vitalidad y especificidad idiosincrática de cada una de sus partes. Estoy convencido de que en esa unidad en la diversidad estriba gran parte de nuestra fuerza institucional. Los rectores y las rectoras han sido elementos claves en propiciar un entendimiento a la vez profundo y operacional de nuestra identidad como sistema. Es ése un elemento que merece resaltarse en el momento en que el Rector Jaime C. Marrero ha expresado su intención de acogerse a la jubilación.

Al concluir su gestión al frente de esta sede universitaria, vaya de mi parte y de toda la comunidad nuestro agradecimiento por la lealtad y compromiso del Rector para con la Universidad de Puerto Rico en Ponce, puntal educativo de la región metropolitana de nuestro país, y por su adhesión a la Universidad como principal institución pública de Puerto Rico.

Hace poco tiempo nos reunimos en Ponce para inaugurar la renovada Biblioteca Adelina Coppin Alvarado. Fue bajo el liderato del profesor Marrero que se adelantó este importante proyecto. Corazón de la actividad académica y de investigación en la Universidad de Puerto Rico en Ponce, la remodelada Biblioteca Adelina Coppin Alvarado propone un nuevo concepto de biblioteca universitaria para el siglo 21. Esta remodelación va más allá de un remozamiento estructural. Se suma al proceso de evaluación externa de las bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico a cargo de la Asociación de Bibliotecas Académicas y de Investigación (*ACRL*), adscrita a la *American Library Association*.

La nueva de la Biblioteca Adelina Coppin, es un impulso a la oferta universitaria en la Universidad de Puerto Rico en Ponce, la capacitación de sus estudiantes y la competitividad de sus docentes. La Biblioteca atiende también la calidad de los espacios en los que se enseña, se aprende, se investiga y se hace cultura en Puerto Rico. Proyectos como éste confirman la visión de la Universidad de que la sociedad del conocimiento se adelanta, junto al más avanzado equipamiento tecnológico, en la idoneidad de sus estructuras construidas.

Destaco otro de los procesos encaminados, con tesón y energía, por el profesor Jaime Marrero en su rectoría: el fortalecimiento de los programas académicos mediante la activación y apoyo de procesos de evaluación y acreditación de programas. Ha sido Ponce un motor de compromiso y empeño con el proyecto institucional de acreditaciones, especialmente con los programas de preparación de maestros. Luego de más de cinco décadas de ser el programa de Río Piedras el único con acreditación de la *NCATE*, la entidad que acredita estos programas, el recinto de Ponce logró ese reconocimiento, gracias a un esfuerzo colectivo dirigido por el profesor Marrero. Igual delantera tomó Ponce en la acreditación de su programa de administración de empresas por *ACBSP*. Este año Ponce perseguirá con éxito la acreditación de su programa de sistemas de oficinas.

La Universidad de Puerto Rico en Ponce avanza en su proyecto de acreditaciones. He aquí una de las formas que tiene la institución de garantizar que sus profesionales graduados se forman en programas sujetos a los escrutinios más rigurosos. Es una de las formas de fortalecer la cultura de evaluación y hacer crecer el coeficiente de calidad de los programas y currículos universitarios. Ello redundará en una mejor formación de los estudiantes y en una generación cada vez más competitiva de conocimientos y tecnologías para beneficio de Ponce, de Puerto Rico y de la humanidad.

Avanza también el Colegio de Ponce en la redefinición de su predio, luego del difícil pero exitoso proceso que se suscitó con la construcción del expreso de discurrir al sur del campus. En esa gestión, el liderato del Rector Marrero ha sido vital.

Más allá de sus obligaciones ministeriales, como Rector designado desde 2002, el profesor Marrero contribuyó con entusiasmo a la articulación de un nuevo proyecto universitario. Dicha intervención demandó extraordinarios esfuerzos, energías y tiempo para alcanzar las metas urgentes que precisaba el sistema a la vez que cumplía con el ejercicio cotidiano del cargo. Este esfuerzo de alcance sistémico fue instrumental en la maduración de un concepto de Universidad que discurre ya con estándares de alta calidad institucional. De ahí que hoy distinga la incorporación y dedicación del Rector en ese diálogo universitario y en la compleja y urgente tarea de estructurar el nuevo modelo de Universidad para el siglo 21 que la institución y el país requieren. Se trata de un capital social, que la comunidad universitaria de Ponce debe valorar y acrecentar como logro permanente de la institución y del país.

Mis mejores deseos al profesor Jaime C. Marrero en su jubilación.

Cordial saludo.

ped